

Tiburones sardinas IV

ROBERTO BAÑUELAS

El poeta triunfante cada mes tiene más compromisos oficiales. Su obra, ambiciosa y reveladora de una nueva interpretación histórica espera, como la justicia social, su audiencia con el ignoto responsable del destino.

Desde un sillón de la pequeña sala con vista a la bahía, parecía que una embarcación flotaba por encima del vaso repleto de flores marchitas. ¡Cuánta ilusión decepcionante nos produce el engaño tan cercano de la vibrante perspectiva!

Ahora, cuando ya no queda paisaje y todo ha degenerado en macrociudad, los días de campo se hacen en algún parque sobreviviente que siempre queda lejos de todo. Los niños, fascinados por los chorros de agua de la fuente con limo y lama, ya no quieren jugar ni correr tras la pelota de fútbol porque los senderos y los prados ya son campos de juego y de feroz competencia por los que llegaron antes y que están más crecidos y se comportan como desalmados sin respeto y sin ley.

Hombre honesto, responsable y cumplido, todo el dinero que ganaba como taxista y el que recibía por dar satisfacción gozosa al decorador marica, lo llevaba a su hogar para que nada faltase a su esposa, y a sus hijos, que ya estaban terminando la escuela secundaria.

Los plutócratas, en su asfixiante grandeza, le ordenan a la estatua de la Libertad que con la antorcha les

encienda el puro que habrán de fumar después del banquete, del brandy y de los brindis por un enemigo menos.

Los hechos escuetos y la verdad objetiva trataban de equipararse, sin conseguirlo, con la espléndida belleza de la modelo que emergió desnuda de aquel gigantesco pastel del que nadie comió.

Con ideas e idealismos, heredados, cultivados, impuestos, aceptados, y todo para qué, si la misma satisfacción y el anhelado placer se negaban a sí mismos con el tedio que engendraban.

Nos pasamos la noche esperando el ataque del enemigo. Antes del amanecer, cuando el cansancio nos rindió y sepultó en un sueño parecido a la muerte, despertamos a causa de las voces que celebraban el triunfo de habernos hecho prisioneros.

La guerra, además del horror, la sangre derramada, los muertos, los heridos, los mutilados, el hambre, la sed y el dolor, organiza a la perfección el infierno de la falta de esperanza.

Cada vez el hombre madrugaba más y, frente al comenzar de cada día, renovaba el dolor de una creciente vejez.

Soledad total en que el silencio tiene filo y corta en fragmentos el gemido del viento. Al vagabundo, sin rumbo y sin futuro, le da lo mismo la hora perdida que una u otra calle. Resignado y vencido, se pregunta para

que construyeron edificios tan altos que nadie habita. ¿Adónde se han ido todos? Masticando un soliloquio sin fin, junto a su sombra, camina al encuentro de la noche.

A mí también me fue dado a conocer aquel tiempo en que las secretarias se vestían como señoras clase-medieras, y ahora, cuando medito más de lo que puedo estar metido a redentor de pecados que no están al alcance de mi cuerpo fatigado, las señoras actuales, con tarjeta de crédito y la cuarentena de la regla de tres auestas, se muestran como contumaces actrices de la pose decrepita en busca de la actualización y de estar al día desvestiéndose como secretarias que ya nada le deben al jefe, al candidato a marido o al destino. Frente al carrusel de las vanidades, el consumismo no descansa para encontrar y aumentar el número de triunfadores capaces de contraer nupcias con nuevas deudas

La discriminación es sustancial mente económica: en la raza predominante de una nación, los ricos desprecian, eluden y marginan a los pobres; éstos, resignados y solidarios, aceptan con odio el poder que les oprime y minimiza aunque los poderosos sigan diciéndolo que son hijos del mismo Dios.

Las parejas se consuelan con el orgullo conquistado de poseer el ritmo en la batalla del salón de baile. El calor, el sudor y los brebajes alcohólicos preparan el campo para una abundante cosecha de madres solteras.

Los que van sentados, pueden leer el periódico e interpretar al revés las declaraciones oficiales para hacerlas coincidir con la situación de diario terremoto y de crisis perfeccionada. Otros, los menos, leen alguna novela de evasión con desterrados y extraterrestres que tanto se parecen a los gobernados y gobernantes de esta porción del planeta. Los protagonistas de la incultura, pragmáticos por el galope del instinto, se aprovechan del tumulto que busca el equilibrio para buscar el momentáneo ensamble corporal o el roce

intencional de una nalga que busca abrirse paso para bajar en la estación Balderas.

Ese domingo, gracias a que no la llamó el ingeniero con título y promesa de matrimonio, Ángela aceptó la invitación de ir conmigo al cine Ermita, programa doble entre Marilyn y la Davis, el sexo del drama del sexo. Ese domingo, como lo recuerdo, fue aciago y jubiloso por el frecuente éxtasis de venturosa excitación que, además de glorificar la alegría de la vida, hubiera coincidiendo idóneamente con otra película –que vi solo–, cuyo título era: “Cuando llegaron las lluvias”.

Las casas de vecindad celebran, con su prolífica población de afectos y disidencias, todos los aniversarios cívicos, religiosos y del dan familiar con ruidosas borracheras y hartazgos de agresiva gastronomía, refrescos, fruta y música de discos con incansables mariachis para abrirle la puerta al grito de alegría-llanto del niño que no acaba de crecer dentro del macho que se come al mundo a mordidas y retos aunque se esté muriendo de pena porque a esa infame yo sí le di su lugar y aquí estoy a cargo de tres hijos que sacar adelante mientras no me encuentre con alguna viuda o divorciada que quiera sumar su familia a la mía.

Por lo alto de las azoteas, los tendedores izan su bandera de ropa recién lavada para que la seque el sol que sale para todos.

La luna llena se anunciaba a sí misma con ostentación de luz casi brillante contra el aire infecto de la ciudad. De la casa nueva, al fondo de la calle y circundada por un prado de fina hierba, se abrió la puerta principal y apareció Ariela, que sacó a pasear a su nueva cabellera rubia, desnuda bajo la túnica azul que dejaba su cuerpo disponible para que la luna disparara sus labios de luz y la besara ad limitum mientras no se interpusiera alguna nube intrusa contra un erotismo que no respeta los horarios indiferentes a la ira del moralistas con barba de chivo.

Así como lo ves, de burócrata cumplido para que la nación crezca no sólo en explosión demográfica, es ganador de dos concursos de poesía (medalla, diploma y cheque). Su esposa, aunque casi tiene bigote, es portadora de un busto que da gusto y que muestra con generosidad redentora para que los lectores de “Cantos celebrantes” comprendan y acepten la existencia de la inspiración. El eterno femenino, celebrado por el viejo Goethe, tiene ojos, labios, senos, vientre, pubis, trasero (que de perfil evoca a las manzanas, a las peras y a las mandolinas), muslos, pantorrillas, delicados pies que también acarician y vello, vellos, y los vellocinos de oro y de azabache, según el caso la casa y el coche y...

El pueblo de México no progresa porque usa la memoria para recordar la humillación de la conquista y para cultivar el rencor y la impotencia contra la colonia opresiva: mientras duda del futuro de este mundo, su fe se nutre de dos fanatismos: el culto azteca y el catolicismo medieval, ambos administrados con castigos que iban del sacrificio a la hoguera.

La vida sigue siendo un torbellino de deseos y esperanzas que se cruzan con un destino ajeno a todo lo alcanzado. Transcurrido casi un siglo, después de haber hecho la revolución y servido como carne de cañón, el pueblo sigue sufriendo carencias y esperando la prometedora redención. La clase en el poder, consciente y agradecida por el sacrificio que realizaron las masas depauperadas, las venera y exalta durante apasionados minutos, con frases pulidas por el uso, en los discursos de vencidos aniversarios.

El bosque tropical es la selva. El aire, húmedo y caliente, es contrario a la gestación de mitos. Desde la hojarasca que se pudre junto a las raíces hasta las copas de los árboles que filtran la luz, el diverso y múltiple bestiario se devora y se renueva entre cantos, aullidos y gorgoros de reclamo o de siniestra advertencia.

El hombre, intruso cargado de pavor, es sólo un invasor de paso. ■

PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA 2005

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes

Informan los resultados

PREMIO DE ENSAYO LITERARIO JOSÉ REVUELTAS

Obra: *El retrato de Jorge Cuesta*
De Verónica Volkow Seudónimo: Ce Acatl

PREMIO DE DRAMATURGIA

Obra: *Autopsia a un copo de nieve*
De Luis Santillán Seudónimo: Draco Nequissimo (Sequisimo)

PREMIO NACIONAL DE TESTIMONIO CHIHUAHUA

Obra: *Los nombres del arcoiris*
De Braulio Peralta Seudónimo: Ulises

CUENTO INFANTIL JUAN DE LA CABADA

Obra: *El país sin espejos*
De Enrique Ortiz Bermúdez Seudónimo: Pánfilo Mero

PREMIO NACIONAL DE CUENTO SAN LUIS POTOSÍ

Obra: *Leyenda de Morgan*
De Jaime Muñoz Vargas Seudónimo: Dieciocho Brumario

NOVELA JOSÉ RUBÉN ROMERO

Obra: *Caracol ciego*
De Héctor Alvarado Díaz Seudónimo: Arquitrabe

PREMIO NACIONAL DE POESÍA CARLOS PELLICER PARA OBRA PUBLICADA

Obra: *Las diez mil cosas*
De Eduardo Hurtado

OBRA DE TEATRO PARA NIÑOS

Fué declarado desierto

PREMIO LUIS CARDOZA Y ARAGÓN PARA CRÍTICA DE ARTES PLÁSTICAS

Obra: *La mirada contemporánea en la obra plástica del artista mexicano Cisco Jiménez*
De Elizabeth Delgado Nazario Seudónimo: Acamaya

PREMIO DE ENSAYO LITERARIO MALCOLM LOWRY

Obra: *Una vasta comarca poblada de leones, Pere Calders y México*
De Carlos Guzmán Mancada Seudónimo: Laia Monell

JUAN RULFO PARA PRIMERA NOVELA

Obra: *Nudo ciego*
De Natalia Padilla Carpizo Seudónimo: Leopoldo Minos

Mayores informes:

Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura
Brasil 37, Centro Histórico,
Tels.: 5526 0219, 5526 0449 y 5526 3186 ext. 106 y 221
Correo electrónico: cnipl@correo.inba.gob.mx

CONACULTA • INBA
la cultura en tu mano

Informes: 5252-1954 / Lada: 01 800 904 4000
Consulte nuestra cartelera en: www.inba.gob.mx